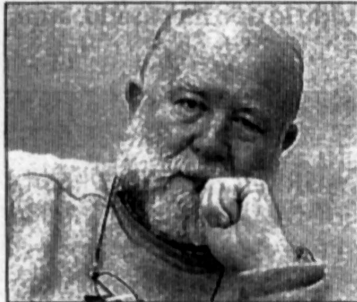


La gran Ruta de don Quijote echa a andar

MANUEL LOPEZ CAMARENA



Las posibilidades de la Ruta don Quijote que ayer echó andar son muchas, y más si la UNESCO decide, al fin, declararla Patrimonio de la Humanidad

Puestos a ponerle, perdón por el bis, pegas a un proyecto que sólo merece elogios -la Ruta de don Quijote (1.000 kilómetros para mil ideas) ideada por la Sociedad Pública Quijote 2005 y respaldada, como es lógico, por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha-, al fin y al cabo hablamos de madre e hija, habría que decir que, cerentinamente hablando, tiene poca explicación que el itinerario parta de Toledo capital y que para la primera piedra-monolito ciclópeo de caliza manchada de tierra roja- no se haya seguido aquello de *...y comenzó a caminar por el antiguo y conocido Campo de Montiel. Y era la verdad que por él caminaba*. Dicho esto, que, ruego, no debe ser tomado como crítica, sino como licencia histórica y literaria a la vez, y que, bajo ningún concepto, empañe la jornada de ayer y el interés y las posibilidades del Proyecto, hay que volver sobre la buena pinta del mismo. Antes de seguir por los campos de Montiel, San Juan o Calatrava, La Sagra o La Manchuela, la sierra de Alcaraz o la Alcarria... que todo queda integrado, no sin esfuerzo a veces, cierto es, en el Proyecto, hay que señalar que en el descubrimiento del monolito estu-

vo representada, y bién, la Región. Con ello quedó de manifiesto, con meridiana claridad, el poder de convocatoria del vicepresidente Barreda, guisandero mayor de lo que se está cociendo para el 2005 -¡cuatrocientos años de la salida a la calle de la primera edición de El Quijote nos contemplan!- y, lo que es más importante, incluso para Barreda, que el Proyecto ha despertado gran interés e ilusión en todos.

Heredera, integrante o compendio, sin duda más razonable, de aquella Red Rocinante inaugurada en junio de 2002, de manera experimental, entre Retuerta del Bullaque y Las Navillas, la Ruta de Don Quijote que ayer echó andar ante unas trescientas personas -notarios todos de semejante compromiso- y que casi debe volar, como Clavileño, para estar lista en diez meses (110 kilómetros al mes), es un proyecto, insisto, que sólo merece alabanzas. Las posibilidades del mismo son muchas, más de las que puede intuirse a simple vista, y más si la UNESCO la declara Patrimonio de la Humanidad, co-

sa posible. Que funcione, y bién, no es sólo cuestión de la Junta y de la Sociedad Pública, sino de todos.